lección 8

12 al 19 de noviembre

De esclavos
a herederos

«Así que ya no eres esclavo sino hijo; y como eres hijo, Dios te ha hecho también heredero».
Gálatas 4: 7



Edición distribuída por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Gálatas 3: 26; 4: 1

Introducción
Herederos en vida

Imagina que eres el presidente de una próspera empresa que has fundado. Los frutos de tus esfuerzos te permiten vivir en una hermosa mansión decorada a tu gusto. En los alrededores de tu casa hay un paisaje hermoso: un cristalino arroyuelo, numerosos árboles exóticos, así como varias estructuras. Los sirvientes están atentos a todos tus deseos y necesidades mientras que tus hijos juegan en el hermoso jardín y gozan del paisaje.

Somos herederos del trono más importante de todo el universo.

Luego llega el momento en que ya no podrás atender debidamente a tu empresa. Tienes que decidir quién será la persona que te sustituya a fin de gozar de todas sus riquezas. Piensas escoger a uno de tus hijos con el fin de que sea tu heredero o heredera.

Todo padre tiene una responsabilidad que Dios le ha confiado y es la de educar a sus hijos y enseñarles importantes lecciones. Los padres deben educar a sus hijos para que sean respetuosos, ayudadores y amables. No importa si en la casa hay sirvientes que lo hagan todo por ellos. Aunque así sea, los padres deben enseñarles a observar ciertas leyes y normas. Por otro lado, los hijos deben obedecer no tan solo para gozar de la herencia de sus padres, sino debido al amor que sienten por ellos.

Alguien podría decir: «Si mis hijos tienen tareas y responsabilidades que cumplir ¿Qué los diferenciara de mis sirvientes?» Ambos grupos de personas deben obediencia a los padres y al jefe de familia; pero la diferencia es que los hijos son aquellos para quienes los padres han trabajado duramente. Los hijos heredarán a sus padres cuando llegue el momento.

Lo mismo sucede con Jesús. Él vino la tierra y finalmente murió por los pecadores. Él nos favorece a nosotros, sus hijos, y ha ido al cielo para edificar mansiones que son más hermosas que lo que mente alguna podría imaginar. Cuando llegue el día, regresará a buscarnos a nosotros sus herederos. Mientras él se prepara, nosotros nos alistamos para ser sus herederos al aceptar su gracia y al permitirle a su Espíritu que nos ayude a obedecer sus mandamientos.

Al estudiar la lección de esta semana, piensa que eres parte de una familia real porque somos herederos del trono más importante de todo el universo (Apoc. 12: 3). Confía que Dios te guiará en la transición que representa pasar de ser esclavo del pecado a ser heredero de su trono.

Edwina L. Taylor-Grayer, Ocala, Florida, EE. UU.

domingo
13 de noviembre

Logos

Romanos 6: 1-11; 9: 1-5;
Gálatas 3: 26-4: 20;
Hebreos 2: 14-18; 4: 14, 15

La mejor y más moderna actualización

Durante varios años mi trabajo me ha exigido viajar con cierta frecuencia por la vía aérea. Por lo general me gusta sentarme en la parte trasera del avión. Sin embargo, a veces recibo una mejora para sentarme en primera clase donde los cómodos asientos de suave piel nos dan la bienvenida. En aquel lugar se disfruta de tranquilidad, mientras los encargados sirven diferentes bebidas. En la sección de primera clase la comida es caliente, deliciosa y gratis. Nunca rechazo el ofrecimiento cuando se me brinda una mejora para cambiarme a primera clase. En esta lección estaremos considerando la más excelente mejora o actualización: de esclavos a hijos e hijas, a herederos de una riqueza inimaginable. Gálatas 4: 7 afirma: «Así que ya no eres esclavo sino hijo; y como eres hijo, Dios te ha hecho también heredero». Esto suscita preguntas que merecen un análisis más cuidadoso. *¿De quién, o de qué, somos esclavos? ¿Cómo es posible que se efectúe esa transformación? ¿Cómo podemos vivir como hijos e hijas de Dios?*

Viviendo en la esclavitud (Rom. 6: 1-11)

Pablo afirma en Romanos 6 que somos esclavos del pecado. En el versículo 17 nos identifica específicamente como esclavos. Notemos algunos de los pecados y temores que pueden mantenernos en servidumbre: Impureza (Rom. 6: 19); iniquidad (Rom. 6: 19); el apetito (Rom. 16: 18); los goces del mundo (Gál. 4: 3); dioses falsos (Gál. 4: 8); el temor a la muerte (Heb. 2: 15). El apóstol Pedro añade que somos «esclavos de la corrupción», diciendo además que «somos esclavos de todo aquello que nos controle» (2 Ped. 2: 19).

Sin embargo, la Biblia también nos habla de la liberación del pecado y de convertirnos en «esclavos de la justicia» (Rom. 6: 18). Pablo nos explica el significado de dicha frase: «Antes ofrecían ustedes los miembros de su cuerpo para servir a la impureza, que lleva más y más a la maldad; ofrézcanlos ahora para servir a la justicia que lleva a la santidad» (Rom. 6: 19). También afirma que tenemos una opción: ¿Acaso no saben ustedes que, cuando se entregan a alguien para obedecerlo, son esclavos de aquel a quien obedecen? Claro que lo son, ya sea del pecado que lleva a la muerte, o de la obediencia que lleva a la justicia (Rom. 6: 16).

Transformados (Gál. 4)

La transformación que nos lleva de ser esclavos a hijos e hijas de justicia, comienza cuando aceptamos el amor que Dios manifiesta por nosotros (1 Juan 3: 1). Ese amor lo contemplamos más claramente en la cruz donde Jesús ofreció su vida por los seres humanos. «Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos. Ustedes ya son hijos. Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: "*¡Abba! ¡Padre!*" Así que ya no eres esclavo sino hijo; y como eres hijo, Dios te ha hecho también heredero» (Gál. 4: 4-7).

Jesús fue como uno de nosotros en todo sentido (Heb. 2: 14-18), para que mediante su vida inmaculada podamos ser liberados del poder de Satanás. Él vino para librarnos de las cadenas de esclavitud del pecado y para llevarnos al gozo que disfruta todo hijo suyo. La justificación no solamente nos libra de una condena de muerte sino que también nos rescata del poder del pecado. «Porque el que muere queda liberado del pecado» (Rom. 6: 7). Luego no estaremos más «bajo la ley» sino «bajo la gracia», porque la ley habrá sido escrita en nuestros corazones (2 Cor. 3: 3).

Según aumentaba su hambre, comenzó a anhelar algo más que comida.

Únicamente mediante la respuesta al gran amor de Dios es que podemos ser obedientes «de corazón». «Pero gracias a Dios que, aunque antes eran esclavos del pecado, ya se han sometido de corazón a la enseñanza que les fue transmitida» (Rom. 6: 17). Mediante la fe en Cristo podemos convertirnos en hijos e hijas de Dios (Gál. 3: 26). Al unirnos con Cristo, muriendo al viejo yo, las cadenas de esclavitud son quebrantadas y nos convertimos en sus herederos (Gál. 4: 7).

De esclavos a hijos (Luc. 15: 1-32)

En Lucas 15 Jesús ilustró la diferencia entre un esclavo y un hijo. Allí encontramos el relato de los dos hijos de un padre adinerado: ambos se comportaban como esclavos. El mayor servía a su padre por las ganancias que podía obtener. El menor decidió que no deseaba seguir viviendo bajo las reglas del hogar paterno. Deseando su libertad, dejó su casa y se convirtió en un esclavo de sí mismo y de la impureza, de la iniquidad, del apetito y de todo lo terrenal. Mientras tanto, su hermano mayor quedó en casa como un esclavo de las reglas, obedeciendo motivado por las ganancias personales.

En una región apartada, el hijo menor reconoció que ser esclavo de uno mismo puede llevarnos a la muerte. Según aumentaba su hambre, comenzó a anhelar algo más que comida. Estuvo dispuesto a dejar de ser esclavo de sí mismo. Abrigó la esperanza de que su padre le permitiera regresar a casa en calidad de siervo. Desde luego que conocemos el final del relato. El padre le da la bienvenida a casa con todos los privilegios de un hijo que ahora le servirá para siempre; no por temor o motivado por la ambición, sino por agradecimiento.

PARA COMENTAR

1. ¿De qué o de quién eres esclavo o esclava?
2. ¿Qué significa «morir» al yo?

---

*En el griego esta frase se refiere a cualquier poder o cosa que asuma una autoridad divina sobre los seres humanos. Ver: *Cambridge Annotated Study Bible* (Cambridge University Press, 1993).

lunes

14 de noviembre

Testimonio

¡Hemos sido redimidos!

Romanos 6: 1-11

«En las leyes dadas a Israel, hay una hermosa ilustración de la relación de Cristo con su pueblo. Cuando por la pobreza un hebreo había quedado obligado a separarse de su patrimonio y a venderse como esclavo, el deber de redimirle a él y su herencia recaía sobre el pariente más cercano. Así también la obra de redimirnos a nosotros y nuestra herencia, perdida por el pecado, recayó sobre Aquel que era pariente cercano nuestro. Y a fin de redimirnos, él se hizo pariente nuestro. Más cercano que el padre, la madre, el hermano, el amigo o el amante, es el Señor nues-

«Para nosotros el cielo vale cualquier precio».

tro Salvador. "No temas —dice él—,porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Porque en mis ojos fuiste de grande estima, fuiste honorable, y yo te amé: daré pues hombres por ti, y naciones por tu alma".

»Cristo ama a los seres celestiales que rodean su trono; pero ¿qué explicará el gran amor con que nos amó a nosotros? No lo podemos comprender, pero en nuestra propia experiencia podemos saber que existe en verdad. Y si sostenemos un vínculo de parentesco con él, ¡con qué ternura debemos considerar a los que son hermanos y hermanas de nuestro Señor! ¿No debiéramos estar listos para reconocer los derechos de nuestra relación divina? Adoptados en la familia de Dios, ¿no honraremos a nuestro Padre y a nuestra parentela?».[1]

«Para nosotros el cielo vale cualquier precio. En este asunto, no debemos correr ningún riesgo. Aquí no debemos aventurarnos. Debemos saber que nuestros pasos son ordenados por el Señor. Dios nos ayude en la gran obra de triunfar. Él tiene coronas para los vencedores. Tiene mantos blancos para los justos. Tiene un eterno mundo de gloria para los que busquen gloria, honra e inmortalidad. Todos los que entren en la ciudad de Dios, entrarán como vencedores. No entrarán como criminales condenados, sino como hijos de Dios. Y la bienvenida que se dé a cada uno que entre, será: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mat. 25: 34)».[2]

PARA COMENTAR

1. ¿Qué aspectos de tu vida necesitas cambiar con el fin de acercarte más a Cristo?
2. ¿Cuánto vale el cielo para ti?

1. *El Deseado de todas las gentes*, cap. 33, p. 297.
2. *Conducción del niño*, p. 537.

Chris Grayer, Ocala, Florida, EE. UU.

Génesis 1: 26-31;
Gálatas 3: 26-4: 20;
Tito 2: 11-15

Evidencia
Miembros de la realeza

En los tiempos del Antiguo Testamento los judíos estaban sujetos a la ley de la misma forma en que un esclavo está sujeto a su amo. Dios esperaba que ellos cumplieran con los preceptos de la misma así como un menor de edad debe obedecer a sus progenitores. Parecería extraño que los insensatos gálatas desearan regresar a aquel estado de servidumbre. Todo lo que la ley podía ofrecerles era ser condena-

Dios está dispuesto a ayudarnos para que aceptemos su oferta.

dos por su transgresión. Cualquiera que hoy en día confíe en sus propios esfuerzos para salvarse estará en la misma situación de esclavitud que los judíos de los tiempos del Antiguo Testamento y de los creyentes gálatas que seguían a los judaizantes. Cualquier obligación impuesta por preferencia personal, o dictaminada por una autoridad eclesiástica resultará en una servidumbre de índole espiritual, sustituyendo a la fe y a la sujeción a la voluntad de Dios.*

Dios nos creó con libre albedrío, asimismo para que disfrutáramos de una íntima comunión con él. Lamentablemente, Adán y Eva se decidieron por la esclavitud del pecado. Sin embargo, Dios como un padre amante hizo provisión para redimir a sus hijos del pecado, incluso antes de crearlos (1 Ped. 1: 18-20). Luego, al llegar el cumplimiento del tiempo Jesús vino como un ser humano para que nosotros pudiéramos heredar el reino preparado para nosotros mediante la fe en él.

Dios está dispuesto a ayudarnos para que aceptemos su oferta. Como un padre que provee el sustento diario de un recién nacido, Dios suple en forma cotidiana nuestras necesidades. La vida de Jesús es una muestra de que la salvación está a nuestro alcance. Dios prometió proveer una salida para cada tentación. Él ha encargado a sus ángeles para que nos guarden y nos protejan.

En ocasiones la libertad puede implicar que seamos librados de una determinada situación. En otros casos, la libertad implica que existe un costo o una obligación. Fuimos creados iguales, en el sentido de que todos tenemos la misma oportunidad de heredar la vida eterna. Jesús pagó el precio de nuestra libertad al derramar su sangre en la cruz. Nuestro padre es el Rey de reyes. ¿Acaso deberíamos conformarnos con la esclavitud?

PARA COMENTAR

1. ¿Cuánto vales tú?
2. ¿Acaso eres esclavo de algo o de alguien?

---

*Ver comentario sobre Gálatas 3 en el *Comentario bíblico adventista*, t. 6.

Marlon F. Taylor, Ocala, Florida EE. UU.

miércoles
16 de noviembre

Cómo actuar
¡Ya no somos esclavos!

Romanos 6: 16

Juan era esclavo del dinero y del éxito. Leía libros de superación personal con el fin de prepararse para ser dueño de su propio negocio. En un período de cinco años alcanzó gran parte de sus objetivos. Como empresario recibió numerosas distinciones. Aquel joven parecía estar encaminado a ser uno de los más ricos de su país. Aunque continuaba asistiendo a su iglesia de manera regular, su estilo de vida no era el más recomendable. Participaba asiduamente en fiestas y en diversiones de diversa índole. Su vida era prácticamente una forma de esclavitud; la misma vida que Satanás le presenta a los jóvenes. Todo éxito que no toma a Dios en consideración está condenado a convertirse en un fracaso. ¿Cómo pudo Juan librarse de la esclavitud de Satanás?

No podemos engañar a Dios debido a que él lo sabe todo respecto a nuestras vidas.

Aceptó a Jesús de todo corazón. Cuando Juan aceptó a Jesús, su vida cambió. Aceptar a Jesús en tu vida y de todo corazón, es la única forma de experimentar un crecimiento y una transformación espiritual.

Nuevas amistades. Mediante la ayuda del Espíritu Santo, Juan se hizo de muchos amigos cristianos. Se rodeó de personas que anhelaban ir al cielo y que se estimulaban a diario en su carrera cristiana. Lo anterior no significa que debemos darles la espalda a nuestros antiguos amigos. Más bien, que debemos compartir con ellos los cambios que hemos realizado y las razones que tenemos para actuar de una nueva forma.

Una vida sincera. Juan comenzó a recibir estudios bíblicos y a pasar tiempo con sus amigos cristianos. Se fue dando cuenta de que Cristo crecía en él y de que sus deseos pecaminosos iban muriendo. «De la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús» (Rom. 6: 11). No podemos engañar a Dios debido a que él lo sabe todo respecto a nuestras vidas. Él conoce nuestros corazones. Pretender que somos cristianos no nos llevará al cielo. Asistir a la iglesia una vez por semana no es suficiente. Debemos vivir en la misma forma en que Jesús lo hizo en lugar de practicar las mentiras de Satanás.

PARA COMENTAR

1. ¿Acaso eres uno de los esclavos o esclavas de Satanás? De ser así, ¿por qué?
2. ¿Cómo puede Dios utilizarte para que ayudes a alguien aceptar la herencia que Dios tiene para él o ella?

Patrick Desire y Jahmel Weary, Gainesville, Florida, EE. UU.

Tito 3: 1-7;
Santiago 2: 5

Opinión
Recibe tu herencia

Medita en el momento clave cuando reconociste que no controlabas tu vida y que había llegado la hora de entregarle todo a Cristo. ¿Qué estabas haciendo en aquel momento? ¿Cómo te sentías? Aceptarlo a él como tu Salvador personal y decidir que

Dios es fiel a sus promesas y todas sus palabras son verdaderas.

ibas a vivir como él, probablemente te cambió en más de una forma. No solamente te convertiste en cristiano o en cristiana, sino también en un hijo o en una hija de Dios; en un heredero o heredera de su reino. Asimismo te gozaste al aceptar la promesa de vida eterna.

Como hijos de Dios debemos poner todo orgullo a un lado. Debemos serles fieles a él. Eso no significa que ya no seremos tentados o tentadas. De hecho, a menudo quienes aceptan a Cristo parecen recibir más pruebas. Es en esos momentos que debemos mantenernos firmes y orar a Dios pidiendo fuerzas, valor y sabiduría para vencer. Jesús nunca prometió que el camino que conduce a la salvación sería fácil. Sin embargo, prometió cuidarnos, amarnos, guiarnos, y perdonar todos nuestros pecados.

Antes de convertirnos en hijos e hijas de Dios éramos esclavos del pecado y del mundo y vivíamos sin un propósito definido. Sin embargo, una vez que alguien acepta a Cristo y decide vivir por él esa persona se convierte en su heredero o en su heredera. No hay razón para que nadie regrese a la esclavitud, una vez que él o ella haya experimentado las bondades del Señor. El objetivo del cristiano es mantenerse fiel a Cristo, sabiendo que únicamente tendrán valor permanente las cosas que hacemos por él. Dios es fiel a sus promesas y todas sus palabras son verdaderas. Él nos ha prometido la vida eterna a todos sus herederos y herederas; por lo tanto seamos fieles y reclamemos nuestra herencia a través de su Hijo

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo podemos asegurarnos de que estamos viviendo una vida piadosa y justa?
2. ¿En qué forma puede el orgullo interferir con la salvación personal?
3. Además de la vida eterna, ¿cuáles son algunas de las otras promesas que Jesús nos ha concedido? ¿Cuáles de esas promesas te gustaría reclamar en el día de hoy?

Lakisha R. Crumpler, New Port Richey, Florida, EE. UU.

viernes
18 de noviembre

Exploración

Herederos aparentes

Gálatas 4: 7

PARA CONCLUIR

La Biblia menudo se refiere a nosotros como herederos. Un heredero tiene derechos y responsabilidades, ya sea que se hable de una empresa o de asuntos estatales. Entre dichas responsabilidades se destaca una que se desprende de la libertad: evitar enredarse en alianzas y deudas. Podremos disfrutar de la vida como herederos del reino de Dios si aceptamos la libertad del pecado que Cristo hizo posible cuando pagó nuestras deudas en la cruz.

CONSIDERA

- Redactar una carta imaginaria que le envía Pablo a los miembros de tu iglesia explicando el significado de la herencia divina.
- Comparar o contrastar dicha herencia con la que espera recibir de tus padres terrenales.
- Escuchar algún himno o balada cristiana que hable de la libertad. Luego preparar un listado de las cosas que puedes hacer debido a que Jesús te libertó.
- Leer los primeros capítulos de la obra *El príncipe y el mendigo*, de Mark Twain. ¿Cuáles son algunas de las cosas que en tu vida parecen ridículas o sin importancia, cuando te consideras como un príncipe o princesa en vez de un mendigo o mendiga?
- Investigar acerca de herederos famosos, incluyendo aquellos que han renunciado a un trono o que han dilapidado su fortuna. ¿En qué sentido podrías aplicar sus experiencias a tu vida espiritual?
- Hacer un dibujo que represente la corona que recibirán los herederos del reino de Dios.
- Entrevistar a tres o cuatro personas de avanzada edad. Pregúntales si recibieron alguna herencia de sus padres, o si piensan dejarle algo a sus hijos; y en qué sentido esto ha podido afectar sus vidas.

PARA CONECTAR

Hijos e hijas de Dios, cap. 1.; *Himnario adventista*: «Hijos del reino», «Cuando mi lucha toque a su final», «Cuando allá se pase lista»; Scott Bessenecker, *How to Inherit the Earth: Submitting Ourselves to a Servant Savior.*

Sharon Wright, Silver Spring, Maryland, EE. UU.